



NUEVO ROMANCE, DONDE SE DECLARA EL riguroso castigo que Dios nuestro Señor dió à una infeliz doncella, la cual por inobediente à sus padres fue despedazada por los demonios. Caso sucedido en este presente año.

Pecadores que en el mundo
vivis tan encenegados
en torpezas y delitos,
à todo vicio entregados:
Oid, oid los castigos
que nuestro Dios enojado
da à los que viven sin rienda,
siguiendo desesperados
el camino del infierno,
donde llevaràn el pago
que aquesta infeliz muger
sin fin estarà llevando
mientras que Dios fuere Dios,
por no seguir los sagrados
y divinos Mandamientos
como es debido guardarlos.
En el Reyno de Galicia,
casó un Caballero hidalgo

con una noble Señora,
sus nombres no los declaro
por no venir al asunto
solo diré de que al año
les nació una hermosa niña,
los padres regocijados
procuraron se bautice,
y en el bautismo sagrado
Maria la dan por nombre,
¡ò nombre mal empleado!
Se fue criando esta niña
hasta cumplir los diez años,
la que salió tan resuelta
y en tan lindo desenfado,
que el respeto à padre y madre
muy poquísimo ha guardado,
solo lo que à esta doncella
le daba gusto y agrado;



eran galas y paseos,
festines, bayles, saraos,
sin atender de sus padres
los documentos cristianos:
en fin, llegó à tal extremo,
que huerfana se ha quedado
de madre, con que quedo
à sus anchuras pecando;
era encanto de los hombres,
por su gallardía y garbo,
por su discrecion asombro,
y por su hermosura, pasmo.
Cumplidos los quince Abriles,
el Juez supremo enojado
contra esta muger malvada,
determinò de que estando
en un sarao una noche
de San Felipe y Santiago,
que se cuenta el primer dia
del florido mes de Mayo,
por un especial castigo,
a tiempo que está baylando
esta infeliz, ¡raro asombro!
cayò al suelo, ¡caso extraño!
pues sin poderse mover
à su casa la llevaron:
su padre cuando la vido
se quedó todo pasmado
de ver en tan corta edad
y tan juveniles años,
Dios por sus altos sectetos
de tal suerte ha castigado;
No ignoraba, pues, su padre
con el modo y desenfado
que su inobediente hija
de este mundo habia gozado,
sin temor de Dios ni rienda:
tiempo tan mal empleado;
y así con gran melodía
y con paternal agrado,
despues de que ya en la cama
sus parientes la dejaron,
entró diciéndole: Hija,

teme, teme à Dios amado,
pues es misericordioso,
si le pides con agrado
que te perdone tus culpas;
y si no, mira que airado
se mostrara contra tí,
justiciero y enojado.
Ella respondió à su padre:
llame un Médico afamado
que él me sanará muy presto
de la medicina usando;
que lo que ella padecía
era un rigoroso pasmo:
llemaronse luego al punto
Médicos y Cirujenos,
y mientras mas recetaban
mucho mas se iba agravando
determinó pues su padre
llamar un Confesor sabio,
el cual luego al punto vino
sin detencion al recado:
entrò el Confesor prudente,
y cortés le ha saludado,
y luego le dice: Hija,
yo estoy aquí à tu mandado,
y te vengo à suplicar
el que con mucho cuidado
vayas por los Mandamientos
tu conciencia examinando,
y pidas perdon à Dios
de lo mucho que has faltado
à sus divinos preceptos
su santa Ley quebrantando
y con proposito firme
de ir adelante imitando
la vida de la Egipciaca,
de Margarita los pasos,
de Santa Taes las virtudes,
de Magdalena los llantos,
y de esta suerte veràs
tus dolores aplacados,
tus fatigas aliviadas
y tu cuerpo con descanso;



y lo principal tu alma hermosa como los rayos del sol, cuando reverbera en medio del mes de Mayo: ca, hija, ¿que respondes á estos ruegos que te hago? mira á este dulce Jesus pendiente de estos tres clavos,

y con los brazos abiertos mira que te está aguardando. Cristianos, ¿quien discurriera que este corazon de marmol no se ablandara y pusiera en lágrimas hanegado? Y en otra segunda parte daré noticia del caso.

SEGUNDA PARTE.

SUpuesto que de este egemplo el principio han escuchado, atencion, atentos fieles, en estos segundos rasgos: hecha ya la exhortacion, y la enferma reparando hacia el docto Padre: dijo con el rostro muy airado, toda de cólera ciega prorumpió: Padre, cansado es vuestra Paternidad: ¿si Dios á mi me ha criado hermosa y discreta, tengo la culpa de lo tratado? si Dios así me quisiere, y sino que me eche á un lado, y asi, Padre no se canse que no confieso, esto es claro: y volviéndole la espalda al Señor Crucificado que el Padre en la mano tiene. el cual luego de contado salió y se dejó la enferma confuso y atribulado. Volvamos pues á su padre que pensó habia confesado, y mandó que a la Parroquia llevasen pronto un recado que viniese el señor Cura con Cristo Sacramentado, y á la hija, lo administre, que está de grande cuidado: llegó el Rey de Cielo y tierra

de luces acompañado, y al subir por la escalera el concurso ha reparado que la puerta de la sala de improviso se ha cerrado, quedandose el Sacerdote con el Copon abrazado, porque volviéndose á abrir pegaron otro portazo con tres muy tremendos golpes que dentro se han escuchado, y un ruido de cadenas, y un olor como azufrado: volviose su Magestad á la Iglesia acompañado de innumerable concurso, y el Sacerdote asustado volviò á casa de la enferma por ver en lo que ha parado toda aquella confusion que en su aposenso ha pasado: pasó, y abriendo la puerta, el olfato se han tapado los que dentro de la casa en tal horror se han hallado: vieron todos que las galas, joyas, diamantes, topacios estaba todo en el suelo pisado y desgualdrajado, y la enferma (¡que dolor!) toda hecha mil pedazos por manos de los demonios. ¡O Catolicos Cristianos.



que estos versos escuchais!
alerta, alerta, temamos
tan rigurosos castigos:
pero volviendo al estrago
digo que el padre dispuso
de secreto den Sagrado
á aquel miserable cuerpo,
y al punto que fue enterrado,
el Sagrado lo echò fuera,
al padre le han avisado
que la tierra no la quiere:
mandó la lleven al campo
y que la entierren en el
segunda vez la ha arrojado
la tierra porque no quiere
cuerpo que fue tan malvado,
dañ segunda vez aviso,
mandó el padre de contado
que en un elevado monte
allí quede sepultado
y que le echasen encima
muchos y grandes peñascos
à otro dia de mañana,
ya lo hallaron en lo alto,
fue la noticia à su padre,
el que afligido ha mandado
que lo arrojasen al mar
à ser pasto de pescados,
tampoco le consintió
el profundo mar salado,
viendo el padre que no quiere
tierra y mar el desdichado
cuerpo de su infeliz hija,
llegó muy acompañado
adonde estaba el cadaver,
y dijo todo turbado:
ya que el alma por sus culpas
y gravísimos pecados
el Juez Divino del Cielo
à el infierno á condenado,
que vaya tambien su cuerpo
y que sea castigado;
apenas esto hubo dicho,

se puso un grande nublado
en el sitio donde estaba
aquel cuerpo desgraciado,
y dando fuertes bramidos
fue en las llamas sepultado
de los profundos infiernos,
à donde estará llorando
por toda una eternidad.
Ea, queridos hermanos
Catolicos redimidos
con precio tan elevado
de la sangre de Jesus,
¿que hacemos? a que aguardmos?
para enmendar nuestra vida;
digamos todos postrados:
Misericordia, Dios mio,
tu gran clemencia imploramos
pequé, Señor, y me pesa,
de tan injustos agravios
como à vuestra Magestad
los pecadores os damos.
Este es Catolicos fieles
el egemplar que ha pasado
con esta infeliz muger
y à nosotros otro tanto
nos sucederá algun dia
si los vicios no enfrenamos,
y para que nadie entienda
que este es levantado
como suelen decir muchos,
sepan que està predicado
en la aplausible Novena
de aquel Apostol indiano
gran S. Francisco Xavier,
por el muy docto afamado
Reverendo Padre Torres,
del colegio de San Pablo.
Aquí el humilde Poeta
pide que con todo agrado
le perdonen y encomienden
à nuestro Dios siempre amado,
y que despues de esta vida
en la gloria nos veamos.

VALENCIA: Imprenta y librería de Manuel Lopez. Año 1814.

